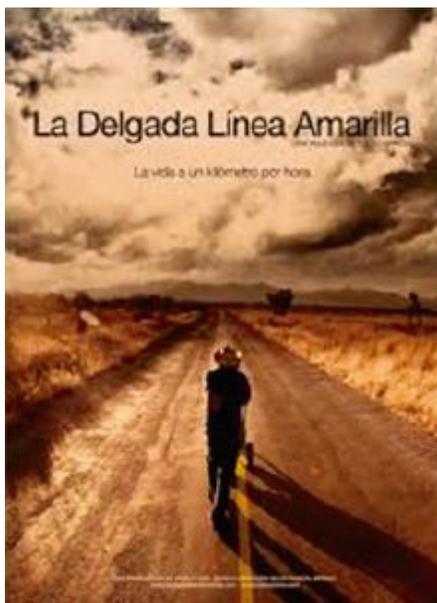


## ***La delgada línea amarilla: Situaciones al límite***

Reseña de la película y entrevista con el realizador Celso García

Annemarie Meier



*La delgada línea amarilla* empieza con pocas y precisas imágenes que nos da a conocer al protagonista y su condición de vida: La mano de un hombre vierte el agua hirviendo en una tasa de peltre y le agrega café soluble mientras tararea algunas palabras inaudibles. Sale con la taza de una casita, camina por un deshuesadero y, sentado sobre una pila de coches destartalados, toma su café, mirando cómo amanece. Antonio, o Don Toño, el vigilante del deshuesadero, será despedido un par de horas más tarde. “Fui sustituido por un perro”, comentará Antonio con amargura. El hombre pierde el trabajo porque “las cosas andan mal” y el dueño del terreno ya no puede pagarle los 700 pesos a la quincena. A su edad es casi imposible encontrar trabajo, menos en los pueblos desiertos de la región abandonada por la que Toño maneja su vieja camioneta en busca de empleo.

Finalmente encuentra un trabajo temporal en un área en la que se había especializado tiempo atrás: La construcción de carreteras. Pero ya no se trata de construir un camino nuevo; el tramo de carretera sobre la que Toño y una cuadrilla de hombres tienen que trazar 200 kilómetros de línea divisoria, es vieja, carcomida por los baches y une dos semi

abandonados pueblos de una región desértica. En el día, los hombres se dedican al trabajo, por las noches, acampan cerca del camino para ahorrarse el pago de un cuarto en una pensión. La rutina y las dificultades del trabajo, la cambiante relación entre los cinco hombres diversos en edad, carácter y costumbres, los retos del clima y del entorno marcan estaciones y pruebas de un drama de carretera con sabor local y valor universal. El filme emociona al espectador a través de sus personajes perfectamente observados, al igual que las situaciones y los diálogos que cambian de serios a picarescos, y un suspenso que enriquece el desarrollo de la trama con escenas poéticas y fantasmales de gran belleza y simbolismo.

En el centro de la narración, está el grupo de hombres que forman la cuadrilla dirigida por Toño. El hombre mayor es el único con experiencia en mantenimiento de carreteras, los demás son desempleados o necesitan dinero para cruzar “al otro lado”. La película los observa desde el primer día de trabajo cuando “toman la carretera” uniformados con sus chalecos naranja, botas, gorros, cascos y los usuales conos rojos y banderillas para regular el tráfico. Los días se siguen y la cuadrilla se enfrentan al trabajo rutinario, las inclemencias del sol, la sed, el hambre, el cansancio y el aislamiento. Para vencer el hastío los hombres recurren a rituales masculinos como fumar un cigarro, tomar unas chela, echarse una cascarita de futbol o un chapuzón en un estanque de agua. De situación en situación el grupo se aleja más de la apariencia de trabajadores “civilizados” de la construcción. Al taparse del sol con trapos de todo tipo construyen tenderetes para poder descansar en la sombra, comer de latas y masticar tortillas secas, se empiezan a parecer -y comportar- como exploradores, cazadores o aventureros que viven una situación límite.



Al igual que los instrumentos en una pieza de jazz, cada personaje tiene su momento de “solo”, experimenta estallidos de ira, debilidad, alegría, tristeza, nostalgia y frustración. Sin embargo, también muestran que tienen deseos, sueños y que pueden vencer situaciones adversas a través de gestos y actos de solidaridad y heroísmo. El grupo de personajes formado por Toño (Damián Alcázar), Atayde (Silverio Palacios), Gabriel (Joaquín Cosío), (Gustavo Sánchez), Mario (Gustavo Sánchez Parra) y Pablo (Américo Hollander) atrapa al espectador por la complejidad de los personajes y la comunicación que desarrollan como grupo y equipo de trabajo. Sin embargo, el movimiento de avance sobre una carretera también le permite al filme observar características sociales y culturales del entorno: Una solitaria tiendita al lado de la carretera, ruinas industriales, una vieja hacienda, una fantasmal peregrinación nocturna y un enorme espectacular publicitario del toro Osborne son vestigios de un país y una región abandonada a su suerte. En más de una ocasión los personajes del filme – y con ellos el público de la sala de cine - se preguntan acerca de la utilidad de una línea divisoria en una carretera sin tráfico, polvorienta, llena de baches y perdida entre matorrales y cactus. ¿Sería el encargo de trazar la línea divisoria una señal de cambio o modernización, o una simple acción piadosa y casi surreal antes de abandonar la región, y a los hombres, a su destino?

Las detalladas descripciones del desarrollo del trabajo, los gestos, miradas y conversaciones de los hombres contrastan con las escenas de acción y el avance de la trama que el filme resuelve con pocos planos y, sin las convencionales estrategias de dramatización. Los acentos sonoros apoyan la concentración en los personajes y los ruidos que provoca su

trabajo. También contribuyen a la fluidez del relato y profundiza la presencia del entorno. Así, por ejemplo, a través de la música de un casete que Pablo escucha en un momento de nostalgia. Al transformarse en banda sonora, la melodía de Pablo acentúa la fragilidad del joven y acompaña a los hombres no sólo durante un tramo carretero sino hasta el clímax y desenlace del filme.



“La delgada línea amarilla” del título, no sólo sirve para separar los dos carriles de una carretera. Puesto que mantiene atentos y trabajando tanto a los personajes como a los espectadores del filme, no se restringe a la descripción realista de una actividad, sino que adquiere dimensiones simbólicas y metafóricas. La línea divide – pero también une - polos contrarios como el día y la noche, calor y lluvia, viejos y jóvenes, trabajo y tiempo libre, hombre y perro, vida y muerte. Con su guiño y homenaje a *La delgada línea roja* de Terrence Malick (1998) la película de Celso García traza claves para la situación humana, social y política del México de hoy.



## Entrevista a Celso García

Annemarie Meier

Recuerdo que después de una proyección de tu cortometraje *La leche y el agua*, un estudiante te preguntó cómo nació la idea de la película. Contestaste que todo empezó con la imagen de una vaca parada sobre una islita en medio del agua (¿o leche?). A partir de esa imagen y la pregunta de cómo la vaca pudiera haber llegado ahí, a quién pertenecía etc. empezaste a imaginar los personajes y construir el guion.

¿También *La delgada línea amarilla* empezó con una imagen o escena que despertó tu imaginación?

Celso García

Exactamente. Fue justo lo que me sucedió para comenzar a escribir *La delgada línea amarilla*. Todo comenzó en un viaje por carretera entre Guadalajara y San Luis Potosí. Me crucé con una cuadrilla de trabajadores que empujaban un pequeño carrito de pintar líneas en medio del desierto. Era una recta de decenas de kilómetros y ellos estaban ahí, sólo empujando un carrito, pintando línea a línea. La imagen se me metió en lo más profundo. Comencé a hacerme preguntas sobre este grupo de hombres: ¿De dónde son? ¿De qué hablan entre ellos? ¿Con qué sueñan? Y esa fue la semilla de la historia. Me gusta esta forma de trabajar en la que una imagen se me cruza y a partir de ella comienzo a desarrollar una historia.

AM

La solidez de la historia, el desarrollo de los personajes, la secuencia de acciones, los cambios sorpresivos, el suspenso y los frecuentes guiños de humor se deben, sin duda, a un trabajo de guión minucioso y a profundidad.

Coméntanos, por favor, acerca del proceso de escritura del guión.

Celso García

Fue un proceso de escritura que duró 14 meses, aproximadamente. Para mí, la escaleta es la columna vertebral de cualquier guión. No paso a escribir el primer tratamiento sin antes tener una detallada escaleta y un sólido argumento. Esta forma de trabajo considero es la forma más clara y objetiva de identificar alguna debilidad o fortaleza en tu historia. Tengo que decirte que fue un proceso que pude disfrutar. Encontré paz y luz al estar escribiendo esta historia. Siempre me sentí muy acompañado por mis personajes. Al terminar de escribir el guión, tuve la asesoría y apoyo del Imcine para “tallerear” el guión con Edgar San Juan y posteriormente recibí la invitación para acudir al laboratorio de guiones de Cine y Creación y el Sundance Institute en Oaxaca. Siempre es bueno abrir tu historia y que otros te den su opinión y puntos de vista. Ayuda a tomar distancia y ser objetivo con lo que escribiste.

AM

Tu película empieza donde acaba la vida útil de un objeto fetiche de nuestra época: el automóvil. Las pilas de coches destartados entre las que Toño toma su café, mientras observa el amanecer, abren la historia de un grupo de hombres igualmente “abandonados por el destino” y al margen del éxito que promete una sociedad de competencia. Toño, Gabriel, Atayde y Mario son desempleados que cargan sentimientos de frustración y amargura por anteriores trabajos, además de que se consideran lastimados en su vida personal y familiar. Toño padece, además, de un sentimiento de culpa tan profundo que no se siente digno de tener aspiraciones y ser feliz. Como joven que apenas deja atrás la adolescencia, Pedro sueña con ir a Estados Unidos para reunirse con su hermano. A veces los hombres de la cuadrilla actúan como grupo y se dedican a realizar rituales masculinos

como encender y fumar un cigarro, tomarse unas cervezas y jugar una cascarita de futbol. Pero al igual que los instrumentos de una pieza de Jazz, cada personaje tiene sus “solos”, es decir sus gestos, “confesiones”, momentos y escenas propios.

Aparte del atinado casting, ¿trabajaste sobre características y reacciones de los personajes con los actores que los iban a representar? Se sienten tan identificados y la película fluye de manera tan natural que la dirección de actores tuvo que ser muy cercana y cuidada.

Celso García

Cuando inicié la escritura de este guión decidí que sería mejor ponerles rostro y voz a mis personajes para poder desarrollar esos pequeños detalles en ellos. Mi *dreamteam* eran precisamente estos actores, así es que desde un principio Mario fue Gustavo Sánchez Parra, Gabriel, Joaquín Cosío, Atayde, Silverio Palacios, Toño, Damián Alcázar y Pablo, Américo Hollander. No sabía si podría tenerlos en el rodaje de la película, pero al menos los tendría de inspiración para mi guion. Cuando escribía los diálogos podía escuchar sus voces, sus matices, sus sutiles o marcadas reacciones y eso siento que me ayudó mucho. De manera que cuando estábamos en el set, filmando, todo fluyó de una forma muy natural. En algunas ocasiones era como estar en un *Deja Vú*, sin embargo, tengo que decir que estos grandes actores nunca dejan de sorprender, siempre aportaron algo nuevo, un pequeño diálogo, una mirada, una reacción que me sorprendía, me conmovía o me divertía muchísimo. Les pedí que hicieran suyos a los personajes. Que les dieran vida y personalidad, y así lo hicieron. Me siento muy afortunado de haber podido contar con el talento de estos seres humanos tan generosos. Creo que también influyó el que ellos antes que colegas de trabajo, son grandes amigos. En el set había una gran energía cuando estaban juntos que definitivamente se trasladó a la pantalla. Como director eso es oro para tu película.

AM

Te apropiaste de características del *road movie*, pero rompes con convenciones y le agregas elementos que lo enriquecen. Una amiga me comentó que el desarrollo de la película es un

*Via crucis*. A mí me parece más bien, un viaje y una aventura de aprendizaje. (Una *Bildungsreise* como las que escritores como Goethe hicieron a Italia para conocer “el mundo”, otras culturas y conocerse a sí mismos). Sin embargo, el viaje de los cinco hombres de tu película consta de momentos y movimientos externos, internos, individuales y grupales, fantasías y experiencias surreales que los acerca más y más a una situación límite atemporal. La estética corresponde a un filme que integra un estilo realista con poesía, fantasía y magia.

Puesto que te llevas al espectador a viajar con ellos me gustaría preguntarte ¿si no dudaste en romper con una narración y estética realista que parecería corresponder más a las convenciones narrativas y estéticas del cine mexicano contemporáneo?

Celso García

Desde el primer momento decidí contar una historia sencilla y honesta. Para mí, el escribir una historia honesta representa que le seré fiel a mi forma de ver el mundo, a como percibo o como me gusta percibir la vida. Me gusta la magia, la fantasía, pero también amo la realidad. La realidad también nos impulsa a volar y a soñar. Esa combinación de visiones y sentimientos es la que me movió a escribir este guión. Nunca, de forma deliberada quise romper la narración y estética realista que posiblemente pedía la historia. La estética de la película se fue dando durante el proceso de guión. Imaginaba paleta de colores, vestuario, planos de cámara. Todo ese trabajo previo finalmente se enriqueció mucho cuando llegaron al proyecto las cabezas de departamento. El resultado final es una labor totalmente de equipo.

AM

Tampoco la estrategia de dramatización, ni los cambios de ritmo son convencionales. El filme observa a detalle los gestos diarios y rutinarios de los personajes, el terreno seco, la poca vegetación, las parvadas de pájaros y las estrellas en el cielo, mientras que capta con un mínimo de planos los momentos dramáticos como el despido de Toño, los camiones de carga que pasan a gran velocidad, un accidente y una culebra de cascabel que pone en

peligro la vida de Mario. Tampoco utilizas la música para dramatizar el relato o emocionar al espectador.

La música puede cambiar de diegética a “música de fondo”, los sonidos del desierto y las voces de los personajes crean ambientes, tensiones y efectos sonoros que provocan que el espectador se identifique con una situación, se ponga reflexivo o suelte la risa.

Ritmo y banda sonora: Podrías comentar acerca de cómo los decidiste y realizaste.

Celso García

Soy un amante del diseño sonoro. Puedo decir que inicié en la radio creando sonidos, creando atmósferas sonoras. La radio fue mi primera pasión y por lo mismo tengo un gusto especial por narrar mis historias también con la música y el diseño de sonido. En el caso de *La delgada Línea amarilla* decidí que el diseño sonoro sería el que narraría, no la música. La música acompaña a los personajes sólo en momentos muy específicos. Me parecía que teníamos una gran oportunidad de jugar con los sonidos que encontramos en estos espacios: bichos, el viento golpeando sobre los cactus, el sonido de la máquina que pinta líneas, la pintura escurriendo sobre el asfalto, los sonidos de la madera crujiendo en la fogata, son todos estos sonidos los que considero le dan vida a la geografía por la cual estos personajes hacen su viaje. Tuve a un gran aliado para esta fase de crear el diseño de sonido. Se llama Sergio Díaz y no podría estar más orgulloso de haberlo tenido en la película. Sergio ha participado en la realización del diseño sonoro de películas como *Hellboy 2*, *Babel*, *Into the Wild*, *Luz Silenciosa*, entre muchas más. A él lo conocí cuando filmé mi cortometraje *Pata de Gallo*, en donde Sergio realizó el diseño sonoro y desde ahí se forjó una gran amistad con él. En el caso de la película, Sergio y yo estuvimos de acuerdo en que los sonidos debían narrar en todo momento, debíamos crear atmósferas que nos hicieran sentir uno más de estos hombres viviendo un viaje emocional por la carretera. Para la música decidí invitar a la película a Dan Zlotnik. Dan había participado en el score de infinidad de películas mexicanas, pero *La delgada línea amarilla* representó su primera película realizando el 100% del score y estoy muy contento con el resultado final. Es importante rodearse de personas creativas, abiertas y cooperativas que hagan suyos tus proyectos. De lo contrario va a ser muy difícil tener un resultado satisfactorio para todos.

AM

Cuando llegué a México a principios de los años setenta un amigo austriaco me advirtió: “Al conocer Guadalajara no conoces México. México empieza realmente donde terminan las carreteras”. Pensé en el comentario cuando estaba viendo tu película ya que nos enseñas un México profundo y algo atemporal. El deshuesadero, la estrecha y descuidada carretera, la tarea un tanto absurda que realiza la cuadrilla, la hacienda en la que viven dos mujeres solas, la tiendita, el perro abandonados y el pueblo deshabitado muestran una región y un país dejado en el abandono, sin embargo, y a pesar de las apariencias, hay vida, talleres, juegos mecánicos, tabernas y peregrinaciones que dan fe de una población un tanto escondida con actividades laborales, rituales culturales e incluso curiosidad y generosidad con el extraño. Pienso que la integración de elementos locales con condiciones y comportamientos humanos universales es uno de los grandes logros de tu filme.

Tu película se ha visto en gran número de festivales dentro y fuera de México.  
¿Sentiste reacciones diferentes en el extranjero a las que percibes en México?

Celso García

Ha sido muy enriquecedor asistir con la película a distintos Festivales en el mundo. Hasta el momento la película ha sido proyectada en 46 Festivales y ha tenido la fortuna de ganar 22 premios. Siempre entrar a una sala con público que no sabe nada de tu película da un poco de nervio y emoción. El mejor reconocimiento para mí son los comentarios y reacciones del público. Siempre pensé que *La delgada línea amarilla* es una película muy mexicana gracias a personajes que viven en México haciendo un viaje de carretera por solitarios caminos de nuestro país, sin embargo, la historia conecta con públicos en todo el mundo. Me he dado cuenta que al final, la película trata temas universales: amistad, familia, pérdidas, sueños rotos, recorrer un camino para sin saberlo, sanar el alma, son temas que como humanos nos hacen conectar con las historias sin importar en que rincón del mundo hayas nacido.

AM

*La delgada línea amarilla* del título traza una línea divisoria entre los dos sentidos de una carretera, puesto que es una frontera física y simbólica, el espectador cae en cuenta que la línea divide – y también une – polos contrarios como el día y la noche, sequía y temporal de lluvia, naturaleza y civilización, trabajo y desempleo, viejos y jóvenes, mujeres y hombres, vida y muerte. La línea que trazan los hombres en el filme es, además, intermitente, es decir que permite movimientos transversales y puede ser cruzada.

¿Algo que quisieras agregar o que nunca te preguntaron y consideras importante?

Celso García

Esta película al igual que la trama, se encontró con rectas, curvas y baches en sus siete años de camino para poder realizarse, pero.. ¿Qué película ha sido fácil de hacer? Filmarla me hizo crecer en muchos aspectos. Me enseñó a entender que lo más difícil en la vida, es lo que al final más satisfacciones nos deja. Doy gracias a los dioses del cine por inspirarme y permitirme filmar esta historia.

AM

Muchas gracias por el diálogo y muchísimas gracias por regalarnos *La delgada línea amarilla*.

*La delgada línea amarilla*

Guión Celso García

Dirección Celso García

Intérpretes Damián Alcázar (Toño), Joaquín Cosío (Gabriel), Silverio Palacios (Atayde), Gustavo Sánchez Parra (Mario), Américo Hollander (Pablo)

Música Dan Zlotnik

Sonido Sergio Díaz

Cinefotografía Emiliano Villanueva

Edición Jorge García

México 2015

Celso García

Filmografía

2002 *Su radito*

2003 *Protestosterona*

2004 *Pata de gallo*

2006 *La leche y el agua*

2015 *La delgada línea amarilla*